

¡ VIVA LA FEDERACION !

Sale los Sábados.

Suscripcion mensual  
4 pesos.

Ejemplar, 12rs.

LA  
**MODA,**

GACETIN SEMANAL,

DE MUSICA, DE POESIA, DE LITE

RATURA, DE COSTUMBRES.

Véndese en esta  
Imprenta, en ca-  
sa de los SS. Sas-  
tre, Stedman, Bal-  
caree, y Mompíe.

[ N. 4. ] BUENOS AIRES DICIEMBRE 9 DE 1837.

COSTUMBRES.

*Reglas de urbanidad para una  
visita.*

(Continuacion.)

Estará V. en esta conversacion, y repentinamente sonará á sus espaldas el toque de ataque talareado á voces por un muchacho que se dirige hácia V. con paso de vencedor, figurando un fusil con el baston del abuelo. Dará V. vuelta y le sacará á V. un ojo: no hay cuidado; ni se dé V. por entendido, y diga que no es nada, aunque le tenga en la mano: al contrario, déle V. un beso, aunque sea el beso de Judas. Pero si el niño no es tan vivo, y entra mas bien dando gritos y le trepa á V. amablemente, entonces no será poca fortuna: pregúntele V. su nombre; si quiere ser su amigo, ó su muger, si es niña, y mientras no le conteste, como no le contestará sin duda, sin mas que porque se le exige, siga V. rogándolo una media hora, ofreciéndole en pago de su respuesta un caballito, ó una confiteria. Estos trámites espirituales son perfectamente de uso comun. No contestará aunque le ofrezca V. toda la confiteria de Baldraco. Entonces déjele V. ha-

ciéndole un último cariño: santo remedio que hará cesar su mudez; pero vendrá una reaccion de palabras y gritos que hará imposible toda conversacion. Muchacho .....! gritará la madre.— Vieja .....! contestará el hijo. Dará cuatro brincos y se pondrá en posesion de su sombrero de V. y de su palo; costará media hora de escaramuzas y carreras para haber de quitárselo: entonces, Dios lo libre á V. de ser feo, ó tuerto, ó cojo ó vizco, ó barrigudo, porque en venganza, de punta á cabo se le plantará todo en su cara.

Despues de la cuestion del muchacho viene la cuestion del piano.—Fulanita, toque V. el piano?—Si no toco, Fulano: recien hace un año que aprendo.—Es imposible: V. debe tocar algo: una valsita, al menos; toque V.?— Créalo V. Fulano, no sé nada.—No, que algo debe tocar. Y así muélaia V. media hora entera aunque diga que no sabe, y diga la verdad.—Pero, señor, digo yo ahora, no hay otra cosa de que tratar? No se sabe hablar de cosas generales, de asuntos de interes comun, no se sabe hablar de nada? Es fuerza mortificar media hora á una niña para que ella nos mortifique otra media hora? No es una cruel y ruda costumbre esta?—No, señor, que es una costumbre muy usada entre personas civiles, y yo no creo que entre tales personas se hagan torpezas.—Toca, niña,

esa valsa que estás aprendiendo, dice la madre. — Pero, mamá es una vergüenza: si no la sé todavía.—Vaya, niña, no seas imprudente.—Y haciendo de tripas corazón, la muchacha se sienta en el banquillo.—El piano está incapaz, dice la madre. Y en efecto, se conoce que la señora no es sorda. Pero, qué importa eso? También es preciso tener cidos de ético para fijarse en que si una cuerda está una nada mas ó menos tirante de lo que debe estar: eso ya es ser muy mimoso.—Quién lo afinó?—Ya no me acuerdo, dice la señora: desde que lo tomaron que fue cuando la entrada de los ingleses, que no se afina. Creo que fue Fr.....Ah! ya: es creíble todo.—Conoce V. esa música?—Sí, señora: no es la valsa..... No, no señor, si es el minué de Don Juan.—Ah! dice V. bien: me habia parecido un poco rápido.—Lo que me pareció es una horrible trucidacion del bellísimo minué de Mozart.—Vaya, niña, dice la señora: que no se pierda la música; baila un minué con este señor.—Y guárdese V. de escusarse: ni porque la música sea mala, lo cual fuera ridiculo, porque, qué tiene que ver la música con el baile: ni porque V. no sepa minué, lo cual le bajaría de la opinion de hombre civil. En vano dirán esos hombres noveleros, sensibilidad de muger, que el minué es un baile viejo, dejado, ridiculo: aunque la Europa y el mundo del día no bailen minué, no por eso dejará de ser un baile noble y lindo. Se ha de correr siempre como en las cuadrillas y en la contradanza? No, señor: el baile debe ser sério, lento, grave, solemne: qué es juego de niños? Devalde no ha de andar uno mostrando los dientes como sonso! Que vayan los franceses con sus novelerias á otra parte, y déjenos á nosotros con los usos venerables de nuestros caros abuelos: Nosotros sabemos lo que hacemos, sobre todo; cada loco con su tema.

En la segunda parte del minué se pierde la niña que toca el piano, y en medio de la confusion, en vez de pisar el pedal, pisa la cola del perro que dormía á sus pies, y dá un grito.—Esta no

es conmigo, dice para sí, el gato que dormitaba sobre una mesa, y pegando un brinco de susto, derriba un florero que se hace mil astillas. A este ruido sale D. Benito, el dueño de la casa, que estaba cerrando una cueba de ratones, en mangas de camisa, sin corbata, colorado y furioso como un leon; y sin reparar en la visita, á la madre, á las hijas, á la criada las cubre de improperios. La señora se disculpa echando todas las cargas al gato.—El gato, eh! dice D. Benito penetrado de tan convincente razon: el mismo gato, continúa, que ha comido los pichones de mi compadre el vecino, que ha comido el gallo de Isidorito, y la cotorra de la niña, eh? pues ahora mismo las pagará todas con su vida.—Aqui está! aqui esta! grita entonces un negrito desde un aposento inmediato, y allá se dirige el enemigo, dejando otra vez quieta la sala por algunos minutos, al cabo de los cuales, siéntese una dispersada sorda, y encima de esto, entra el gato á la sala como una bala, y detrás un mastin y el perrito chico de la averria, y mas atrás aun, el ejército vencedor compuesto de D. Benito el capitán, con una pala en la mano, la negra cocinera, Isidorito, el negrito, el moreno albañil que á la sazón se hallaba adentro. Pero gracias á la falta de disciplina del ejército que deja escabullirse al gato, se vuelve á restablecer la tranquilidad de la reunion; y aprovechando este intervalo feliz, hace V. una comeditísima reverencia, y se pone en dos trancos en la calle satisfecho de verse ya libre del compromiso, despues de haber pasado un rato completo. Y vuelva V. mañana de visita! Y no se pierda V.! Y no sea V. uraño!

FIGARILLO.

Y no vaya otra vez D. Severus ó D. Simple á escribir en el *Diario de la Tarde*, que nosotros hacemos la parodia de nuestra sociedad en estos articulos. Nosotros no hacemos otra cosa que tipos ideales de fealdad social, presentándolos como otros tantos escollos

de que deba huirse. Están formados del ridículo que existe diseminado en nuestra sociedad, como existe en las mas cultas sociedades del mundo, en presencia de la mas avanzada civilizacion; dos elementos correlativos por desgracia, de la constitucion del hombre como de la sociedad. La casa y las personas descriptas en el artículo precedente no existen en ninguna parte, y existen en todas partes. Son una casa y unas personas imaginarias que ofrecen en rasgos colosales los defectos que en nuestra sociedad existen en rasgos pequenísimos. Donde iriamos á parar si estas pinturas fuesen la historia fiel de nuestra realidad? Es menester idealizar lo ridículo, lo mismo que lo perfecto para alejarse de lo uno, y acercarse de lo otro. Si en Buenos Aires existe el ridículo, tambien existe en él la critica que destroza este ridículo. Y si el ridículo pudiera probar un atraso, para eso está su critica que atesta su progreso: quien se critica á sí propio, está adelantado. Larra burlándose de la España atesta un progreso de la España, porque Larra es la expresion de la jóven España que se levanta sobre las ruinas de la España feudal. Menos favor hacen á nuestra civilizacion defensas como las de *Severus*, que criticas como las nuestras. La muestra indisputable de un pueblo ilustrado, es la tolerancia. Ningun pueblo mas civilizado que el pueblo ingles, y en ningun pais del mundo se forjan mas caricaturas, mas sátiras, mas sarcasmos contra los ingleses que en Inglaterra misma; porque á pesar de ser el pueblo mas ilustrado, es tambien el pueblo mas lleno de ridiculeses. Sin embargo, aunque en Inglaterra, como en todas partes hay sonsos, nunca ha habido uno tan sonso que creyese que estas burlas degradaban la altura británica.—Por lo demas no es cierto que la sátira no exagere nunca: es no haber leído á Larra, ni saber lo que es arte, ni poesia. Con qué Larra no exagera cuando pinta suspendiéndose en el aire el caballo del carro de alquiler á medida que el lacayo subia á la zaga? Tampoco exagera cuando criti-

cando las casas nuevas de Madrid cuenta que su amigo tubo que separarse de su suegro porque este no cabia por la puerta de la casa nueva que habia alquilado? Ni cuando asegura que estas casas tienen mas balcones que ladrillos, y mas pisos que balcones? Ni cuando dice que la chiqueta de liado que le prestó Braulio el dia que comió en casa de este, no le dejaba ver sino los pies y la cabeza? Cervantes no exagera cuando pinta un hombre embistiendo molinos por hombres? Y la comedia y el drama ¿qué es si no ficcion? No es cierto tampoco que Larra haya consumado una mision: la ha iniciado apenas en su siglo. Toda una vida no le habria bastado á completarla. Con cien sátiras no se completa la destruccion de toda una sociedad feudal. Los cien volúmenes de Voltaire no habrian bastado á la regeneracion de la Francia, si desde un siglo antes no hubiesen ridiculizado los viejos errores Montaigne, Fenelon, Boileau, Pascal, Peron, Bayle, Moliere, Beaumarchais. Y despues de Voltaire todavia han sido necesarios Beranger y Barthelemy. La sátira será indispensable mientras haya preocupaciones y vanidad, es decir, mientras haya hombres. Por otra parte, Larra que no basta á la España, basta mucho menos á la América, que, teniendo vicios y preocupaciones que le son privativas, necesita una critica Americana, completamente nacional. La mitad de Larra, nos es útil, porque la mitad de nuestra sociedad es española; pero Larra no ha podido adivinar las preocupaciones americanas, aun cuando hubiese escrito para América. Y despues de haber convenido en la nacionalidad esencial de la literatura Argentina, salimos con que Larra nos basta en punto á sátiras? Se sabe ó nó lo que se habla? Entendámonos.—El pueblo á fuerza de buen sentido entiende mejor estas cosas que los que tienen cerrados los ojos por la envidia y el egoismo. Hemos entrado en estas explicaciones supérfluas, para no dejar pretestos á la intolerancia en las criticas que en adelante hiciéremos. Pue-

de contestárenos: no replicarémos mas; harto tenemos de que ocuparnos. No harémos de nuestro papel una polémica pueril. Hemos escrito porque tenemos qué decir de mas útil que esto.

## AL MUNDO BOTAN.

*Batirles el pandero,  
Cuando ellos el tambor.*

¿Qué remedio en el mundo,  
Esclamaba un Doctor,  
Descubrirse pudiera,  
Para vivir mejor?  
¿Qué, para que el vecino,  
No atisbe del balcon?  
¿Qué, para que la envidia,  
No roa el corazon?  
¿Qué haré, para pasearme,  
Libre de lengua atroz?  
¿Qué haré para librarme,  
De la pública voz?  
Si salgo muy temprano,  
Que soy madrugador;  
Que tengo algun retrete,  
Para vedado amor.  
Si tarde, perezoso:  
A una hora justa? peor.  
Soy Adonis lamido,  
Y aquesto.....por favor.  
Aseado visto y calzó?  
Oh! soy un maricon.  
Si sencillo, paquete;  
Sin lujo, un pobroton.  
Si hablo mucho, que charlo,  
Siempre sin ton ni son:  
Si callado, soy monge  
Sin tener vocacion.  
Si voy á una visita,  
• Qué posma es D. Simon!  
Eterna, sempiterna,  
Es su conversacion.  
¿Frecuento alguna casa?  
Es con mala intencion:  
Corrompo la doncella,  
Porque soy un bribon.  
Si pienso, al fin, casarme  
Por estar bien con Dios,  
A San Cornelio, dicen,

Costearé la funcion.  
Si oigo misa, gasmoño;  
No la oigo? ; Qué furor!  
Que soy anti-cristiano,  
Proclaman sin rubor.  
Si cortés, soy melindre,  
Tontuelo, adulador:  
No cortés? un babiecá,  
Con humos de Señor.  
Si apetito demuestro,  
En alguna ocasion:  
Mas como que la sarna,  
Trago mas que Milon.  
Si ayuno, penitente,  
Soy de nueva invencion;  
De alguna horrenda culpa,  
Soporto la espiacion.  
Si estudio, alguien me dice:  
El saber ya murió,  
Ningun sábio en la tierra,  
Jamás enriqueció:  
El dinero es la ciencia,  
La plata busco yo,  
El oro y las orejas,  
Que el Rey Midas logró.  
¿Qué hacer pues de la vida?  
¿Meterse en un rincon?  
¿Salir tirando piedras?  
Oh! no: sin duda, no!  
Reir, botar á un cuerno,  
A tanto charlador,  
Batirles el pandero,  
Cuando ellos el tambor.

Acompaña este número un *Mirú* fundado en un motivo de la ópera de Donizetti "Lucia de Lamermooore."—Donizetti es el génio, menos original que oportuno, señalado por la crítica Europea como el último representante del arte musical.

Editor responsable—

RAFAEL J. CORVALAN.

IMPRENTA DE LA LIBERTAD.

# LA MODA.

## Minuetto Ausonia

*Canzabile*

1.  
2.

*cres.*

1.  
2.

The image shows a musical score for a piece titled "Minuetto Ausonia" from the collection "LA MODA". The score is written for piano and voice. It consists of five systems of music. The first system includes a vocal line in the treble clef and a piano accompaniment in the bass clef. The tempo is marked "Canzabile". The second system continues the piano accompaniment. The third system features a vocal line with first and second endings, and piano accompaniment. The fourth system continues the piano accompaniment, with a "cres." (crescendo) marking. The fifth system shows the final vocal line with first and second endings and piano accompaniment. The score is written in a style typical of 19th-century music publications.